« Bullía la Gran Manzana

Tragos a la deriva

No voy a salir de aquí

HINSON, Micah P.

Alpha Decay, 2010

Llama la atención la buena recepción que la obra musical y literaria de Micah Paul Hinson (Memphis, 1981) está teniendo en España. Es más proclive este país a fenómenos de masas y fuerte cobertura mediática que vienen de fuera; pero no es este el caso de una promoción o campaña de marketing abrumadora, sino de un trabajo a pie de calle, pues en los últimos años Hinson se ha recorrido nuestras carreteras, rodando por salas de conciertos y festivales indies de la mano de otros grupos alternativos patrios, caso de los zaragozanos Tachenko.

Más atípico aún resulta que su primera obra literaria fuera publicada en "primicia mundial", en castellano antes que en inglés, por Alpha Decay, la audaz editorial barcelonesa siempre atenta a lo novedoso y rompedor que se cuece en la narrativa más actual (sirvan como ejemplo *Las teorías salvajes* de **Pola Oloixarac** o *El apocalipsis de los trabajadores* de **Valter Hugo Mãe**).

Así que de entrada, precaución; no conviene crearse falsas expectativas y quizá sí aproximarse a este raquítico libro con la curiosidad que provoca su autor y la atrayente portada mosaico-pulp que tiene la novela. Los ingredientes del cóctel del neófito Hinson son de lo más "underground": un motel barato, una vieja máquina de escribir, dos jóvenes desequilibrados que se encuentran y un buen número de botellas que se van vaciando. Paul y Apple son los protagonistas que rumian su soledad en una infinita sucesión de alcohol, noches insomnes, escritura creativa y amor a quemarropa. Malditos que se beben sus vidas para despertarse golpeados y sumergidos en una neblina que nunca se disipa.

Ya no cabe duda: a medida que contemplamos a los personajes resulta más evidente la admiración por la obra de Keruac, Bukowski o Hunter S. Thompson que parece tener Hinson. Los rasgos y las señas de identidad de la narración así lo demuestran: un lenguaje directo entre el humo de cigarrillos baratos, que cautiva por la observación descreída de la vida circundante, por el pragmatismo de la voz del narrador, el propio Paul, un camarero apático y contemplativo que ofrece tragos de literatura cada tres párrafos y un par de caladas de lirismo en algunas muestras de lo que escribe Apple, la chica inconexa que entra de vez en cuando a la cafetería donde trabaja. Después convivencia y traslado a una casa de campo, escenario del tramo final de la historia.

Aunque no deslumbre, el resultado es sugerente y desapacible tanto por el tono áspero de un narrador que va pasando de protagonista a testigo como por la ágil y eficaz pintura de escenarios y personajes torturados, seres acabados y a la deriva que se derraman en una melancolía infinita mientras ven fracasadas sus huidas y las tentativas de supervivencia. Gente que hace cosas inútiles y cuya vida es inútil, un par de personajes que viven una historia de amor decadente y enferma, a la deriva, bebiéndose su existencia a sorbos, las más de las veces a tragos largos.

Published in:EEUU, Narrativa, Novela, Reseñas |on Diciembre 21st, 2012 |

You can leave a response, or trackback from your own site.

Leave a Comment